

EL TELEGRAMA

Diario de la Tarde

Fundado el Año 1884.

Guayaquil, (Ecuador) Jueves 18 de Abril de 1901.

2a. Epoca Núm. 3002

La Revolución del Trabajo

No datan de ahora los temores que a los pensadores hispano-americanos preocupan respecto a la suerte futura de los pueblos de nuestra raza en este Continente, amenazados de continuo desde su advenimiento a la vida de naciones independientes. Pero en estos últimos años, aquellos sobresaltos del amor patrio previsor han cobrado mayor dominio en los ánimos, al extremo de constituir ya una verdadera inquietud, casi una alarma general.

Y puesto que las solemnes circunstancias nos congregan en consejo de familia, adelantése la franqueza y presida las opiniones.

La poderosa riqueza de nuestro suelo, las imponderables ventajas que al comercio y demás industrias ofrecen sus caudalosos ríos, sus numerosos puertos sobre uno y otro Océano, la estrecha cintura de tierra que en el centro invita a dar por allí un tajo al Continente, la suavidad y variedad de nuestros climas y tantos otros dones singulares que nosotros nos imaginábamos buenos tan sólo para inspirar a nuestros poetas, resultan igual número de tentaciones para gentes más prácticas que nosotros, gentes no inclinadas a rimar sino a calcular, y en los ejercicios de ese cálculo, y con la aplicación de esos principios medioevales, surge en ellas el deseo activo de la posesión de esos tesoros de la naturaleza, que en concepto suyo, podrían muy bien tener alguna más provechosa aplicación que la de meros asuntos para las Odas de concurso, con el obligado tema "La belleza de América".

Y entre tanto nuestros pueblos, sin darse cuenta de los signos de los tiempos, hanse entregado al glorioso destroz de sí mismos, al heroico suicidio por la sangre de las revoluciones fratricidas, al esforzado empeño de hacerse cada día más débiles, más des poblados, y sobre todo, más pobres.

Y sin embargo, nuestros pueblos hispano-americanos necesitan una revolución más. En algunos de ellos se está realizando ya esa revolución; en otros se tardaría demasiado en urdirla.

Esa revolución es la "Revolución del Trabajo".

Pero el movimiento a que nos referimos no es de aquellos que han venido haciéndose de abajo para arriba, sino que sólo puede y debe hacerse a la inversa; de arriba para abajo. Sus cabecillas natos son los cabezas de gobierno en cada República. Sus comités revolucionarios, los gabinetes respectivos. Su ejército, el civismo. Sus recursos, lo que se ahorraría en ejércitos y armamentos para matarse fraternalmente; lo que se ahorraría con no enriquecer aduladores y con no premiar incondicionalismos abyectos.

El pueblo es bueno en nuestros países, y ha probado ser mucho mejor cuando se le han dado nobles lecciones con el ejemplo; lecciones objetivas, que las llaman.

Si apto suale encontrarse a toda hora para empuñar el arma subversiva al reclamo de una gran palabra, y de un ambicioso más grande todavía que el lema de su falaz bandera, es por que hasta ese punto llegan las

nuevas de fortunas particulares que inmoralmente se hacen en la política; hasta él llegan las palabras corruptoras y las pruebas más corruptoras aún con que se desprestigia al Trabajo, y en lugar de esa fundamental virtud se entroniza el grande arte de la explotación política. El pueblo es, en tales casos, semejante a un paciente de crónica enfermedad, que desesperado se entrega a curanderos y charlatanes de mala fe. El pueblo siente un malestar indefinible, el malestar de la infelicidad, y aspira a curarse del achaque, aún con riesgo de perder en el intento la vida. El primer ambicioso que pasa porgonzando como panacea el temple de su sable, le seduce, le exalta y le pone un arma en la mano para que con ella mate todo lo que a él se le oponga en el camino de la Riqueza y del Poder.

Por eso no hemos querido llamar "Revolución", a lo que conviene y es urgente poner por obra al momento. Hay que aprovechar ese mismo estado del temperamento, ese vago anhelo de las masas, encaminándolas por otros muy opuestos rumbos a los seguidos hasta ahora; hay que infundir en la conciencia del pueblo la idea, mejor dicho, la convicción de que él es, evidentemente parte principal en el movimiento que se emprende; y una vez que de ello el pueblo se persuada, no por meras y hermosas promesas sino por palpable efecto de las obras, arderán en su pecho el amor a la paz, el amor a la industria, el íra entusiasta, casi bélico, a las campañas de su propia regeneración, bajo la noble bandera del Trabajo, orgulloso de verse acudido por la Honradez, el Progreso y la Libertad, pues en esa sacra trilogía estarán entonces simbolizados la autoridad y el espíritu del gobierno.

A los periodistas, a los tribunos, a los conferencistas, toca el poner en el corazón y en la imaginación del pueblo esa Revolución salvadora.

En los escritos diarios del periodismo se podrían producir elocuentes demostraciones de la aplicación que de los dineros del Tesoro nacional se hiciera en fomentar las industrias, en desarrollar las fuentes de ellas, en proporcionar cada día nuevos campos y nuevas recompensas al trabajo.

Los oradores lanzarían los rayos de su elocuencia y los apóstrofes de su indignada retórica contra los concucionarios y burocratas contra los que hubieren hecho de la política una lonja, de la autoridad un cuño perniquebrado, y encenderían todos los fuegos de su entusiasmo y sacudirían todos los rosales de su fantasía para enaltecer y glorificar a los modestos héroes del Trabajo, pues en todos los países de nuestra América ha habido, y aún hay, venerables dechados de laboriosidad, para quienes jamás fué ni podrá ser objeto de ludibrio y menosprecio quienquiera que no se inclina ante la riqueza hecha de la noche a la mañana en las jugadas de la política.

En las conferencias políticas e industriales, los profesores atraerían a las multitudes dándole a conocer y a valorar los numerosos, y variados elementos de productiva explotación que el gobierno hubiese hecho descubrir y explorar

en nuestras opulentas tierras. A las ferias rurales acudirían ansiosos los labradores y criadores, apercebidos de que en ellas se les proporcionaban con buenas condiciones, a los unos semillas para nuevos y ventajosos cultivos, y a los otros reproductores importados del extranjero para el cruceamiento de las crías nativas ó para la propagación de nuevas razas. Y al mismo tiempo, un ramal de ferrocarril que se abre al tráfico, una instalación eléctrica que comienza a funcionar; todo ello fiesta y alborozo para el pueblo, que con sus manos ha hecho esas pocietas en favor de su porvenir; y en tanto que el ejército del progreso celebra y se recrea en sus propios triunfos, nuevas brigadas de soldados del trabajo se preparan en las escuelas públicas y gratuitas; de modo que cuando el trabajador regresa al hogar con el orgullo de su fatiga, el hijo le recibe con la alegría de sus adelantos. En esos hogares humildes es donde así se forja la Patria grande.

Tratándose de un pueblo de índole diferente a la de nuestros pueblos hispano-americanos, no habría, por cierto, necesidad de ocurrir al bombo ni a los platillos para cosa tan natural y sencilla como es el proceso de una buena y regular administración. Pero ha de tenerse presente que además de lo que acabamos de apuntar acerca de la índole de nuestra raza, tratase de infundirle una fé nueva y ardiente en los legítimos medios de la existencia, lo que viene a ser como crear una nueva religión en imaginaciones fanatizadas ó en conciencias descreídas. Volver a divinizar el Trabajo, en presencia de vergonzosas dedicaciones opuestas a esa gran virtud, es obra que requiere el concurso de las fuerzas y los elementos todos capaces de agitar el humano espíritu. Hay, pues, que encender hogueras de entusiasmo, tanto más ardientes cuanto que del otro lado es elocuente y fascinadora la tentación. Del otro lado está Mefisto, con su sonrisa diabólica, mostrándole al pueblo cómo es que, vendiendo el alma al infierno de la Historia, consiguen los Faustos de la política oro y goces, poder y esplendores.

Quien quiera que se tome la pena de hojear un poco la historia de las grandes transformaciones que han experimentado las sociedades, podrá admirar el grado incalculable de energía sustractiva que se acumula a veces en un solo y reducido espacio del humano organismo; llámase ese espacio cerebro del genio ó corazón del patriota. No necesitamos nosotros los hispano-americanos, de lo primero; nos bastaría con el segundo; ó sea hombres de buena voluntad. Marco Aurelio, con ser un sabio, puso más corazón que cabeza en la prodigiosa obra que llevó a cabo deteniendo por un tiempo el derrumbamiento final de Roma. Corompió hasta la médula de su antigua fuerza, degenerado hasta la más leve fibra de su legendaria carácter, estaba aquel viejo glorioso pueblo cuando ascendió al trono imperial el ilustre estúpido; y aquel mismo pueblo, vitalizado por el poderoso ejemplo y por la palabra augusta de aquella sublime virtud coronada,

le siguió y le secundó como si hubiese sido en verdad un pueblo lleno de juventud y robustez moral.

El prodigio realizado por el ilustre romano, fué como una especie de momentánea resurrección de un cuerpo descripto y agonizante. Nuestros pueblos hispano-americanos, por el contrario, puede decirse que no han vivido todavía su primera juventud, y no han tenido, por consiguiente, tiempo bastante para degenerar. ¿Qué prodigios, pues, no podrían ellos realizar, guiados por hombres de buena voluntad, resueltos a conquistar para su nombre la envidiable fama de eximios patriotas, en lugar del dictado de odiosos opulentes!

Algunos ejemplos pudieramos nombrar ahora mismo, de pueblos de nuestra raza hispano-americana, unos grandes y otros chicos, en los cuales, como ya antes apuntamos, se realiza ó se inicia esa Revolución del Trabajo, y en virtud de ella ven surgir la única fuerza social fecunda, que es aquella que radica en la prosperidad de los asociados, sin la cual no hay verdaderos ciudadanos, y sin ciudadanos independientes y conscientes no es posible que exista la República.

El rápido progreso con que crecen y prosperan algunas de las naciones hispano-americanas a que nos hemos referido, está llamando la atención del extranjero, al extremo de que, en estos mismos días, sir Charles Dilke, al visitar los acontecimientos que labrán de caracterizar al siglo actual, anuncia con franca alarma, que Sud América será rival temible de Inglaterra, de Alemania y de los Estados Unidos, en el campo de la producción y de la industria.

Con testimonio irrecusable, pues, queda probado que no es nuestra raza hispano-americana en modo alguno refractaria al progreso, sino que, por el contrario, tiene todas las energías latentes de toda grande originalidad no ejercitada aún, y una vez puestas en acción esas energías, y como quiera que posee además una extrema facultad de asimilación, hace inmediatamente suyos los más eficaces medios de progreso conocidos, y bajo el hospitalario palio de su cielo acoge a las laboriosas inmigraciones, ansiosas de abandonar la tierra vieja por el mundo nuevo.

En virtud y ejercicio de esa facultad de asimilación de la raza hispano-americana, es que el pueblo argentino, después de haber realizado dentro de su propio elemento la Revolución del Trabajo, amplifica más y más sus resultados de prosperidad y fuerza, hasta el punto de que esa joven República de nuestra raza se salptra casi de improviso, como un importantísimo factor en la producción universal y como un elemento político y etnológico, que con otros del mismo origen, ya muy adelantados también, son dignos de tenerse en cuenta para los cálculos sobre el futuro de las industrias en el mundo y para los cálculos acerca de la futura disposición geográfica y políticas de América.

Y tal debe ser, y es preciso que sea, la aspiración y el propósito activo de los demás pueblos hispano-americanos. En donde todavía se hable de despotismo, y

de alzamientos, y de odios, y de venganzas y de cuanto empobrecer, divide, desmoraliza y menigua; ajúbrese de tales ideas, y entrese de lleno en la gran Revolución del Trabajo. "Fortifiquémonos." Esta es la palabra de orden del momento, tanto en su acepción moral como en su acepción física. El trabajo es el gran tónico para los caracteres, y es también soberano y único creador de pueblos áltivos y fuertes. La grandeza y el actual poderío de los Estados Unidos no tiene otra raíz que esa. El trabajo es aquí todavía título de orgullo y primer deber de toda aspiración. El año pasado faltaban veinte mil brazos para poder recoger a tiempo la cosecha de trigo del Estado de Kansas, cuyo valor era de muchos millones. Los colegios de ambos sexos en aquellas comarcas se declararon en asueto y sus alumnos se lanzaron a los espiguados campos, y confundidos con los rudos labradores, segaron las mieses, cantando durante las faenas himnos al Trabajo y a la Patria. De ese modo ejemplar se salvaron en aquella ocasión el pan de las familias, la riqueza del Estado y el bienestar general.

Siempre que contemplamos un atleta, pensamos involuntariamente, pero lógicamente, en el gimnasio.

Colegio Vicente Rocafuerte

APERTURA DEL AÑO ESCOLAR

A las 10 a. m. se efectuó la inauguración de los cursos correspondientes al año escolar de 1901 a 1902 en el Colegio Vicente Rocafuerte.

El acto solemne tuvo lugar en uno de los nuevos salones del edificio que está en construcción, el cual hasta sido convenientemente arreglado y decorado.

Numerosas madres de familia, institutoras de ambos sexos y estudiantes, formaban una lucida concurrencia.

Presidió el acto el señor Gobernador de la Provincia, don Roberto Caesalón, y ocupaban la plataforma los señores doctor Juan Gómez de León, Rector del Colegio, doctor de Filosofía, Primer Inspector, y los señores profesores, Pío Torres Outeiral, Corraje, Montalvo, Baquerizo, Itriago, Martínez, Campos y Valenzuela.

Se tocó el Himno Nacional por una de las bandas militares, y en seguida el doctor Gómez de León pronunció el discurso de apertura, que fué acogido con entridos aplausos.

Después de un breve intermedio, en el que una buena orquesta obsequió al auditorio con una hermosa sinfonía, tomó la palabra el Sr. Manuel de J. Baquerizo, Presidente del Consejo de Literatura, sobre los progresos del último siglo y las esperanzas que debe abrigar la juventud en su ventidero.

El Sr. Gobernador declaró legalmente inaugurado el curso escolar y en seguida profesores y alumnos abandonaron el salón para iniciar sus labores.

Asunto bueno

"El Diario" de Quito, ha presentado lo que viene sucediendo con respecto a las becas que sostiene el Gobierno en algunos colegios regentados por comunidades religiosas, por sus malos resultados y por falta de buena alimentación, muchas niñas locales abandonan el Colegio y vuelven a la casa paterna. Y es el caso que, según el "Diario", en algunas ciudades, se han dado el caso que, a pesar de ello, el Colegio continúa percibiendo la pensión fiscal, sin prestar el servicio que ella recibe. "En los cuartos, agrega el "Diario", tal procedimiento se llama "Becas supuestas", ignorando que eso mismo se hace en los colegios de su propia tierra".

ra, acababa de hacer y aquel que debía ser un día, en Versalles, proclamado Emperador de Alemania, Federico Luis Guillermo de Prusia, tenía dos y jugaba todavía bajo los árboles de Baboberg. Melilot, el soldado de Magenta tenía un año, Baraguey d'Hilliers el soldado Marignan, tenía cuatro.

Y los pintores, y el arte del teatro! Melilot escribió el «Monitor» en 1848. Decaix un año, Ingres dieciocho, Mill Max tenía todavía seis años no obstante los papeles de vida que ya desempeñaba en el Teatro Montansier y aquella que debía ser Virginia Déjazet, acababa de nacer.

Entre los hombres que más tarde serían gloria de la ciencia, Gax-Lucas tenía veintidós años, Arago trece, Saint-Simon se acercaba a los cuarenta, tenía treinta y nueve, y pudo encontrarse con otro precursor, Carlos Fourier, que tenía veintinueve años.

Hace cien años, el autor de «Destinée», Alédou de Vigny, nacía en Londres; Balzac, el autor de la «Comédie Humaine», nació en Tours; y Byanmar-chais, el inventor de la política, moría en París.

En Italia, Volta inventaba la pila eléctrica que debía revolucionar el mundo; Decker escribía el «Monitor» en 1848 sobre el medio de dirigir los aerostáticos y Blanchar, el aeronauta, continuaba sus experiencias.

Temperatura

El 26 del presente mes pasará el sol sobre nuestro zenit; ese día será el más caluroso de la presente estación.

Almidón de Manabí de calidad superior. Febrés Cordero & C^o

Tipógrafos

Los individuos que componen este gremio han sido citados para que se matriculen.

Pregunta

Los vecinos de las calles Franco Dávila y Larrazistas se preguntan continuamente: ¿cuándo será el día en que el señor Comisario Municipal haga limpiar un montón de basuras que existe allí desde hace tiempo, y que puede servir para desarrollar una epidemia?

Culebra

Ayer a las dos de la tarde, en la calle del Colón, culebra sorprendida entre Obanduy y Morro, fue muerta a garrotos una enorme culebra que salía del matador formado allí.

El mismo día, la atención del señor Comisario Municipal para que haga limpiar las calles; pues los montes de los días los periódicos dan cuenta de haber aparecido reptiles aquí y allí.

Gran rebaja de precios

Se realizan todas las existencias de la Sucursal de la "Factoría Americana"

Cómodas S. 24—Veladores S. 10—Bibliotecas S. 48—Aparadores para comedor S. 56—Chifonier S. 48—Roperos grandes S. 96—Guardafuegos con mesa S. 16 y 18—Sombrereras S. 6.40—Lavatorios S. 6.40—Perchas S. 0.80—Sillitas amarillas, Dn. S. 15 y muchos otros artículos muy esenciales para familias.

Molduras, balaustrés, macarrones, patas para mesa, perillas, con un 20 ojo de rebaja.

Calle 9 de Octubre, N° 17, 1ª cuadra.

Guayaquil, Marzo 22 de 1901. N° 6078—1 m.

SEGUROS DE VIDA

"La Equitativa"

(DE LOS ESTADOS UNIDOS)

Agente General en el Ecuador VICENTE GONZÁLEZ BAZO. Enero 2 de 1901—año



MARCA REGISTRADA

Hachas y Machetes

MARCA "LEON"

Estas herramientas son hechas de acero fundido de la mejor clase—fabricado Las formas son de las más modernas y perfeccionadas y las más usuales en el Ecuador.

Antes de despacharse de la fábrica se examina y se prueba cada pieza. La etiqueta encierra una GARANTIA, devolviéndose el dinero al comprador si el artículo no satisface.

DE VENTA en todas las casas de abarrotes por mayor y menor.

NOTA.—Pídase solo la marca "LEON" 1 año

Guayaquil, Enero 2 de 1901.

COÑAC BISQUIT

"XXX" En cajas de 12 botellas
"XXXX" En cajas de 20 id.
"V. o. c. B" En cajas de 50 id.
"V. o. c. B" En cajas de 12 id.
"V. o. c. B" En cajas de 12 id. (para enfermos)

DE VENTA EN TODAS PARTES CONSUMO, 1.336,616 LITROS!!!
Enero 4 de 1901.

LOTERIA MUNICIPAL

DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE GUAYAQUIL

Para el 21 de Abril de 1901

SORTEO Núm. 196

En la Plaza de Rocafuerte a las 8 p. m. Se venderán diez y nueve mil billetes (color azul claro) a 20 centavos de suere cada uno, cuya numeración será del N.º 10,000 al N.º 58,999, dando al público las suertes siguientes:

PLAN DEL SORTEO

1º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 4 cada una	32
2º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
3º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
4º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
5º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
6º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
7º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
8º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
9º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
10º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
11º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 1 cada una	32
12º Suerte	8 aproximaciones, 4 anteriores y 4 posteriores a S. 2 cada una	160
190	Reintegrados, para los números cuyas dos últimas cifras sean iguales a las del número que obtiene el premio mayor de S. 1,000 a 20	190
1,710	Reintegrados, para los números cuya última cifra sea igual a la del número que obtiene el premio mayor de S. 1,000 a 20 centavos c. u.	342
2,008	Números agraciados entre suertes y premios	Valor \$1,900

NOTA.—Las simulaciones no tienen derecho a reintegro. Los números agraciados serán pagados, al día siguiente del sorteo, del 1 a 4 p. m., en la Administración calle "Pedro Carbo". El billete es el único comprobante para el pago. El derecho de percibir el valor de las suertes y premios caduca a los seis meses de verificado el sorteo.

EL PROCURADOR, Dr. Rafael Guerrero. EL INSPECTOR, Juan D. Rolando. EL ADMINISTRADOR, Pedro G. Córdoba. EL ESCRIBANO, Carlos E. Freije L.

133 FOLLETTIN 6 Electra

NOVELA DE LOS TIEMPOS NERONIANOS POR ENRIQUE SIENKIEWICZ

TERCERA PARTE CAPITULO XXVII recibió a Odiseo, cuando éste fué a pedirle un nuevo cargamento de vientos favorables! Los dioses no gustan de repetir.

—Cuando El le devuelva la salud, —respondió Viniño, —la llevará a casa de Pompeia Gracina.

—Y habrá tanto mejor, cuanto que Pompeia está enferma. Un pariente de Aulo, Anastio acababa de decirme. Durante vuestra ausencia, indudablemente aquí habrá novedades que harán olvidar vuestro asunto. En los tiempos que corremos, los más dichosos son los olvidados. ¡Que la Fortuna os sea propicia y os depare sol en invierno y una sombra amiga en verano!

Y dejando a Viniño entregado a su dicha, fué a informarse de Teocles del estado de Ligia.

Todo pegado había de aparecido. Pasados dos días, por orden del médico, fué conducida a una quinta de los alrededores de la ciudad. Permaneció allí largas horas. Viniño adornó su jardín de anémona y lirios, a fin de recordarle el patio de los Aulos. Frequentemente, a la sombra del ramaje, hablaban cogidos de la mano, de sus amarguras y espantos de los pasados días.

César podía continuar delirando en Roma y llenando el mundo de terror; sentían sobre sus cabezas una protección cien veces más formidable, y no temían ya ni su furor ni su demencia, como si el tirano hubiese cesado de tener sobre ellos el derecho de vida y muerte. Una vez, a la puesta del sol, oyeron los rugidos que venían de los lejanos vivacios.

Otras veces, a aquellas voces, helaron a Viniño de espanto, como un presagio de muerte; hoy levantaron sus ojos hacia el sol que se ocultaba. A veces Ligia, muy débil aún e incapaz de caminar sin apoyo, se amodorraba en medio de la calma del jardín y Viniño velaba su sueño. Y, contemplando su rostro reposado, pasaba a pensar suyo que no era aquella la misma Ligia que conociera en casa de los Aulos. La prisión y la fiebre habían robado parte de su belleza.

Antes, en casa de Pompeia, y más tarde, en la de Miriam, era maravillosa como una estatua y fresca como una flor. Ahora, su rostro era casi diáfano, sus manos habían enflaquecido, la fiebre había pronunciado sus formas, sus labios estaban pálidos y sus ojos parecían menues azules. La rubia Eunicia, que la llevaba flores y cubría sus pies de tejidos preciosos parecía a su lado la diosa Cipris. El estético Petronio se esforzaba en vano en encontrar en ella los encantos de ayer, y a veces se decía, que aquel fantasma vomitado por los Campos Eliseos, no valía la pena de tantas luchas, tantas angustias y tanta aplicación que casi había matado a Viniño.

Pero Viniño con mayor fuerza, pues ahora amaba su alma, la amaba y cuando velaba su sueño, le parecía que velaba sobre el mundo entero.

CAPIULO XXVIII La noticia de la milagrosa liberación de Ligia se había esparcido prontamente entre los sobrevivientes de la comunidad cristiana. Acudieron los fieles; primeramente fueron la joven Nasario y Miriam, en cuya casa se escondían con el Apóstol Pedro. Viniño, Ligia, los esclavos cristianos de Petronio y los visitantes escuchaban con fervor el relato de Oso a propósito de la voz que había resonado en su alma y que le ordenaba luchar con la fiero. Y los fieles volvían a sus escondites con la esperanza de que el Cristo no permitiría que fuesen exterminados hasta el último, antes que viese el mismo para el terrible día del Juicio. Aquella esperanza confortaba sus corazones, pues la persecución no se detenía. El pueblo había cesado de creer que fuesen incendiarios, pero el edicto que los declaraba enemigos del género humano y del imperio, no tenía por eso menos fuerza de ley.

Por mucho tiempo el Apóstol Pedro no se había atrevido a ir a casa de Petronio, pero una noche, Nasario

—Pero, hija, cuando tendrás formalidad Máximo, eres tan chiquillo como ella.

—Máximo, —(Mostrando lo que tenía) Miren lo que me ha hecho. Me compró estos dos tubos de crayón... Y luego... vean estos papeles en que yo he hecho cálculos que representan un trabajo enorme. (Muestra los papeles suspendiéndolos en alto). Esto me convirtió en pajarrico; éste lo entregué a los chiquillos para que pintaran barros, elefantes... y un acorazado disparando contra un castillo.

Pantoja, —¡Pero se metió en el laboratorio!

Máximo, —Y me indisciplinó a los niños, y todo me lo han revuelto.

Pantoja, —[Con severidad.] Pero, señorita...

Evarista, —¡Electra!

Marqués, —¡Delicioso! Infancia! (Entusiasmado) Electra, niña grande, berditas sean sus travessuras. Conserva usted mientras pueda su preciosísima alegría.

Electra, —Yo no rompí los cilindros. Fué Pepito... Los papeles llenos de garabatos, si los cogí yo, creyendo que no servían para nada.

Cuesta, —Vamos, haya paces.

Máximo, —Paces. [A Electra.] Vaya, se perdona la vida, te concedo el indulto por esta vez... Toma. (Le da la vara. Electra la coge pegándole suavemente).

Electra, —Esto por lo que me has dicho. (Pegándole con fuerza.) Esto por lo que callas.

Máximo, —Si no he callado nada! Pantoja, —Formalidad, juicio.

Evarista, —¡Qué te ha dicho!

Máximo, —Verdades que han de serle muy útiles... Que aprenda por sí misma lo mucho que aún ignora; que abra bien sus ojos y los extienda por la vida humana, para que vea que no es todo alegrías, que hay también deberes, tristezas, sacrificios...

Electra, —¡Jesús, qué miedo! (En el centro de la escena la rodean todos menos Pantoja, que acude al lado de Evarista).

Cuesta, —Conviene no estimular con el aplauso sus travessuras.

Don Urbano, —Y mostrarle un poquito de severidad.

Máximo, —A severidad nadie me gana... ¡Verdad niña, que soy muy severo y que tú me lo agradece! Dí que me lo agradece.

Electra, —Azoñadillo ligeramente. ¡Sabio cargante! Si esto fuera un azote de verdad, con más gana te pegaría.

Marqués, —(Risueño y embobado). ¡Adorable! ¡Pégueme usted a mí, Electra.

Electra, —[Pogándole con mucha suavidad.] A usted no, porque no tengo confianza... Un poquito no más... así... (Pegándole lo demás).

Y a usted... a usted... un poquito.

Evarista, —¡Por qué no vas a tocar el piano para que te oigan estos señores!

Máximo, —(Si no estudia una nota! Su desidia es tan grande como su disposición para todas las artes).

Cuesta, —Que nos enseñe sus acuarelas y dibujos. Verá usted, Marqués. (Se agrupan todos junto a la mesa, menos Evarista y Pantoja que hablan aparte).

Electra, —¡Ay, sí! [Buscando su cartera de dibujos entre los libros y revistas que hay en la mesa.] Verán ustedes. Soy una gran artista.

Máximo, —¡Albata, pandero.

Electra, —(Desatando las cintas de cartera.) Tú a deprimirme, yo a darme bombo, veremos quién puede más... (A [Mostrando dibujos], quedándose pasmada. (Que tienen que decir de estos magníficos apuntes de paisajes, de animales que parecen personas, de personas que parecen animales [Todos se embelesan examinando los dibujos, que pasan de mano en mano]).

Evarista, —(Que apartando su atención del grupo del centro, notaba una conversación íntima con Pantoja.) Tiene usted razón, Salvador. Siempre tiene, y ahora, en el caso de Electra, su razón es como un astro de luz tan espléndida, que a todos nos obscurece.

Pantoja, —Esa luz que usted cree resplandeciente, no lo es. Están solo el resplandor de un fuego intensísimo que está dentro: la voluntad. Con esta fuerza, que debo a Dios, he sabido enmendar mis errores.

Punto final

Brève diálogo.

Tamos a ver, cree usted sinceramente que la pena de muerte puede prevencir el crimen!

—Ya lo creo! ratallero será el caso en que un criminal que ha sufrido la pena capital reñencia de delito.

(Continuará)